



«NAIDE' NOS QUIERE». Matilde Navarro, en primer plano, junto a otros gitanos que se hospedan en el Valle Perdido. / JAVIER CARRIÓN/AGM

Familias gitanas del Valle se quejan del rechazo social que sufren, mientras vecinos de La Arboleja reúnen más de doscientas firmas para que no se instalen en la pedanía

«Somos buenos hasta el morir»

VÍCTOR RODRÍGUEZ MURCIA

En el núcleo del vertedero de chatarra y basura en que se ha convertido el albergue juvenil del Valle Perdido —al que de albergue sólo le queda ya el nombre— corren varios niños con las mejillas enrojecidas. Sus padres, sus tíos o sus primos —no resulta fácil descifrar el parentesco— toman el sol mientras saborean un cigarrillo. Son miembros de las cuatro familias gitanas que todavía permanecen alojadas en este centro de la Comunidad Autónoma.

Sentada en una silla de hierro oxidada, Sonia Montes, de 18 años, da de mamar a su bebé, un nuevo

nieto del matrimonio que tiene previsto instalarse en una casa de La Arboleja, ubicada en la calle Los Torres, en concreto sobre el paraje al que los lugareños denominan *La Isla*. Lo llaman así porque se encuentra localizado entre dos grandes acequias.

No está muy claro quién ha facilitado el inmueble a la familia gitana en cuestión. De hecho, Cáritas niega que sea de su propiedad y el Ayuntamiento de Murcia no se pronuncia al respecto, al menos de forma oficial. De cualquier modo, el posible traslado del grupo calé a La Arboleja cuenta con la bendición de los Servicios Sociales municipales y de la ONG de

POSTURAS ENFRENTADAS

► **Inquilinos:** La familia gitana desea abandonar el Valle Perdido y vivir en una casa situada en la zona de La Isla, en La Arboleja.

► **Ayuntamiento de Murcia y Cáritas:** Apoyan el traslado de la familia. Servicios Sociales asegura que son personas rehabilitadas y reintegradas en la sociedad.

► **Afectados:** Se oponen radicalmente porque consideran que los futuros inquilinos son conflictivos.

atención a los desfavorecidos. Sin embargo, ambas instituciones se han topado con un duro hueso: los vecinos, que se oponen «a que nos

traigan una familia conflictiva a la zona», según manifiestan decenas de residentes.

Los gitanos hospedados en el Valle Perdido ya conocen el revuelo que se ha desatado en la pedanía, pero creen que no existen motivos para la alarma. «Si todavía no nos conocen, ¿cómo pueden quejarse? Somos buenos hasta el morir», asegura con gesto serio Matilde Navarro, una anciana que dice ser pariente de la familia que pretende emprender una nueva etapa en La Arboleja.

Su hijo, Francisco Muñoz Navarro, se queja de que «en cuanto la gente oye la palabra gitano, se echa las manos a la cabeza. No lo

Residentes de La Albatalla se suman a las protestas y exigen también que se paralice el realojo

La secretaria general de Cáritas recuerda que la familia vive ahora en condiciones infrahumanas

entiendo, nosotros somos gitanos honrados». A su lado, Sonia Montes, que sigue con la criatura en brazos, defiende a capa y espada a sus padres.

«No somos ladrones, nos buscamos la vida recogiendo chatarra y vendiéndola. Es injusto que nos rechacen antes de saber cómo somos», insiste esta joven madre.

Cuando se les pregunta sobre quiénes son los responsables de los destrozos causados en el albergue, contestan con evasivas. «Los gitanos que han vivido aquí estos últimos años —comenta Primitiva Moreno, esposa de Francisco Muñoz— eran algo revoltosos». Su marido va más lejos y afirma tajante que «han arrancado las ventanas para pegarles fuego y se han llevado muebles, rejas y todo lo que han pillado. Nosotros sí que no hemos hecho nada malo».

Reparto de hojas

Mientras tanto, vecinos de La Arboleja, y ahora también de la pedanía limítrofe de La Albatalla, continúan movilizándose con un único objetivo: que la familia gitana no se acomode cerca de ellos. Los afectados han repartido hojas de reclamaciones por bares, comercios y casas particulares para recabar el mayor número posible de firmas contrarias al traslado. Fuentes de los vecinos señalan que ya llevan reunidas más de doscientas firmas, que serán entregadas en el Ayuntamiento.

La secretaria general de Cáritas en Murcia, Luisa María Rodríguez, censura la actitud de los vecinos y subraya que la familia gitana que se va a instalar en la calle Los Torres «cumple los requisitos mínimos exigibles para integrarse en la sociedad. En el Valle viven en condiciones infrahumanas».